

UN SIGNO DE NUESTROS TIEMPOS EN EL SUR DE AMÉRICA: JORNADAS TEOLÓGICAS DEL CONO SUR Y BRASIL.

Diego Irarrazaval, CSC

En su pausado y cálido caminar con comunidades cristianas, Ronaldo Muñoz decía:

“... pocos letrados calculadores y prudentes,
Muchos sencillos que saben de fe y de esperanza.
Pocos doctores muy seguros de su doctrina,
Muchos testigos que escuchan la verdad...”¹

Estas y otras convicciones del sabio Ronaldo resonaron en el corazón de quienes participamos en las Jornadas Teológicas Regionales (JTR). Nuestro principal objetivo fue retomar la renovación conciliar y la teología latinoamericana: ¡del presente y del porvenir!

Desde hace años, en la reflexión liberadora hay nuevos rostros y corrientes, y temáticas inéditas. También hay capacidad de respuesta a los signos de los tiempos (que no son los mismos de hace 50 años). Esto ha sido discernido y celebrado por más de 300 personas, del 12 al 15 de julio del 2011, en el gran auditorio de la Universidad Católica Cardenal Silva Enríquez de Santiago de Chile.

En el Cono Sur (Argentina-Uruguay-Chile-Paraguay) y en Brasil existen unas constantes. En primer lugar, se afianzan teologías polifónicas y esperanzadoras. Los itinerarios de reflexión apuestan por la Vida compartida entre sujetos diferentes. La opción por y con el pobre es hoy más honda y compleja.

En segundo lugar, las JTR han llevado a cabo una reflexión en sintonía con el Espíritu del Señor. Su fuerte clamor es acogido desde la marginalidad. Desde ella se escucha la verdad (como lo anotaba Ronal-

do Muñoz, “teólogo de población”). La comunidad cristiana admira la verdad del Verbo hecho carne.

Por fidelidad a Jesús ha sido cultivada una teología *kenótica* (ver Flp 2, 7, Jn 1, 14, 2 Co 8, 9). Esto fue resaltado por Antonio Bentué en su relectura del Vaticano II, que sigue animando a la Iglesia latinoamericana. La perspectiva *kenótica* también fue explicitada por Ana María Tepedino y por Jung Mo Sung del Brasil, por Margot Bremer del Paraguay, y por Marcelo Trejo de Argentina.

Otro logro de la JTR ha sido el dialogar con las ciencias y con diversos movimientos socio-culturales en el sur de nuestro continente. Cuando la teología deja atrás posturas soberbias y cuando interactúa con las sabidurías humanas, ella retoma el camino del humilde Jesús de Nazareth, que es luz para la humanidad.

Durante las JTR hemos tenido diez mesas de trabajo que han generado sus propias conclusiones. Además, seis personas han hecho una interpretación de lo vivido en estos días de encentro y reflexión.

Han sido Jornadas atentas a las señales de Dios en el mundo de hoy. Ellas mismas constituyen un signo de los tiempos. Las JTR motivaron a reconocer el acontecer latinoamericano marcado por la presencia de Jesús Resucitado.

A continuación se ofrece algo de lo anotado por seis personas, a quienes se ha pedido comentar el conjunto de las Jornadas:

1. CAMBIO DE EPOCA-TIEMPO DE CAMINAR: Margot Bremer, RSCJ
2. SEÑALES DE LA PRESENCIA Y SILENCIO DE DIOS: Diego Irarrazaval, CSC
3. SUBJETIVIDAD, UN SIGNO DE LOS TIEMPOS: Carlos Ábrigo Otey
4. PINCELADAS EN SÍNTESIS: Isabel Iñiguez
5. DIVERSOS SUJETOS Y MÉTODOS: Doris Muñoz Vallejos
6. PUEBLO DE DIOS, SUJETO TEOLÓGICO, Pablo Bonavia

Margot Bremer explica nuestra época como un estar en movimiento, y un renacer del espíritu de Dios, Creador y Recreador. El hecho

de estar en vísperas del cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II, sirve de punto de partida en la búsqueda de horizontes en tiempos de transición a una nueva época, haciendo memoria de su impacto en nuestros pueblos.

Se constata que esta situación de crisis actual también puede causar reacciones contrarias, tanto en la sociedad como en la Iglesia. En lugar de ponerse a caminar y buscar, se producen a veces, sensaciones de miedo e inseguridad, de estancamiento, aferramiento e inmovilidad, lo que provoca dolor, división, confusión. Señalamos esta situación como un “invierno”... Situación que nos afirma en la esperanza de que cada invierno trae una nueva “primavera”.

Así, el Espíritu nos empuja a buscar los signos de los tiempos de la nueva época. Hoy no es el templo sino la “tienda de campaña” que caracteriza nuestra provisionalidad al caminar. Esto nos ayuda a clarificar lo más importante en la vida. En este caminar nos acompañan nuestros mártires, ellos nos precedieron en la lucha por defender la vida de los más olvidados y excluidos.

Este caminar está marcado por hitos significativos. Uno de ellos ha sido esta Jornada con carácter de asamblea, en donde hubo escucha mutua, un compartir y valorar la diversidad de las experiencias de vida, y un descubrir la nueva vida que está brotando desde ahí. La participación a compartir de múltiples saberes entre teólogas/os académicos, líderes populares, indígenas, ecologistas, feministas, etc., y los debates a nivel interdisciplinario, nos dieron una visión de “arco iris”. Esto nos ayudó a descubrir la belleza y profundidad que encierra la luz cuando nos iluminamos en la diversidad. Fueron momentos de saborear lo que significa vivir nuestra Iglesia como “Pueblo de Dios” así como el Concilio lo había propuesto.

El Espíritu nos ha inspirado a volver a las propias fuentes, a los valores y a las utopías, a veces truncadas y también inacabadas, que había nacido en nuestras propias tierras. Son valores y utopías de los pueblos originarios, uno de los sujetos emergentes en el escenario de nuestro continente.

El icono Bíblico (que condensa esta reflexión) es el caminar de Rut con el pueblo de Israel. Es un proceso que implica los siguientes pasos:

- a) volver a las raíces,
- b) recoger lo valioso del pasado,
- c) actualizarlo mediante una relectura, y
- d) generar una nueva sociedad con lugar para todos/as. En ella se vive la unidad en la diversidad.

Diego Irarrazabal anotó que los/las participantes en estas Jornadas apostamos “por un presente que tenga futuro”. La *Gaudium et Spes* -obra maestra del Segundo Concilio Vaticano- continúa incentivando la renovación teológica. Al poner atención a los signos de los tiempos, se abre el corazón a los acontecimientos cotidianos que traslucen a Dios. La reflexión es terrenal, humana, biocéntrica. En los detalles de cada día es reconocida la vigencia del Evangelio. Al centro de las deliberaciones ha estado la Biblia. Hoy la Palabra nos interpela. La teología brota de la realidad donde Dios habla.

Y recalcó cuatro señales:

1) Señales de Dios en la historia. De acuerdo con la doctrina conciliar, a la teología latinoamericana le preocupa la historia para transformarla. ¿Quién lo hace? El pueblo de Dios. Con esta clave hermenéutica las JTR reubican la teología en manos del pueblo de Dios y en las urgentes temáticas humanas. Han sido los temas conversados en las Mesas de Trabajo: la economía, la labor científica, la educación, los pueblos originarios, la mujer, los movimientos sociales, las relecturas bíblicas, las preguntas sobre Dios. En cada una de estas temáticas hemos conversado sobre qué implica la presencia de Dios en la realidad actual.

2) Modos de hacer teología y voces laicales. En las JTR también hubo diálogo con las ciencias. En términos positivos, la reflexión creyente retoma la actitud de Jesús en Mt 11, 25 y Lc 10, 21 *“te alabo Padre... has ocultado estas cosas a sabios y prudentes y se las has revelado a pequeños/as”*. En el terreno eclesial, así son reivindicados los derechos teológicos del laicado y en especial de personas marginadas.

3) Interacción con las ciencias humanas. En el Cono Sur las temáticas más urgentes provienen de los procesos económicos, de las ciencias que indagan el universo, y de las comunicaciones humanas. Ellas descolocan a la teología y la motivan a salir de su territorio especulativo a fin de plantearse cuestiones nuevas. Las multitudes que acuden a centros comerciales tienen sus lenguajes sobre Dios (deseos espirituales) y la economía es un problema espiritual (Jung Mo Song); las ciencias avanzan dándonos sorpresas, tienen logros provisionales y, humildemente buscan la verdad (Francisco Claro); al dialogar con la ciencia, Sergio Silva acotaba: si comprendes a Dios, eso no es Dios. Al interactuar con las ciencias, resurge el llamado al silencio y a la modestia teológica.

4) Humildad y audacia ante el Misterio. Los retos del lenguaje teológico han sobresalido a lo largo de todas las JTR, y de modo especial en la Mesa dedicada a las preguntas sobre/con/a Dios. Con la humildad que caracteriza a los pueblos originarios, la teología ha sido descrita como tocar el corazón de Dios, y dejarse tocar, y transformar la realidad (Eleazar López). El pensamiento de la mujer fácilmente detecta las señales divinas. El Misterio es palpado en un hoy solidario. La lúcida audacia de la fe proviene de la vivencia del Reino hoy. La metodología de leer señales del Misterio suscita una teología histórica y kenótica, un pensar responsable y sin soberbia. Lo que importa es ver y acoger cada señal de vida plena, junto al prójimo, a la humanidad. Son señales del rostro y del silencio de Dios, que nos deslumbran.

Carlos Ábrigo Otey comentó sobre los procesos de desinstitucionalización y de individuación. Con el fin de encarnar el Evangelio, hizo alusión al mensaje de Aparecida sobre lenguaje, experiencia y testimonio. Su intervención estuvo centrada en la Subjetividad: un signo de los tiempos. En estas JTR se ha hablado de “sujetos constructores de realidad”; de “sujeto teologizador”; de “sujeto colectivo basado en la alteridad”; de “racionalidades múltiples”; de “cambio paradigmático”, de un “nosotros colectivo que exige hoy un nuevo contrato social y político religioso”; de una “inteligencia y sensibilidad como posibilidad de un lenguaje que dé expresión a la experiencia de Dios”; de un “hablar con Dios, no de Dios”; de la utopía como equivalente a la ilusión

(imposición del deseo sobre la realidad). Esto pone de relieve que, asociada a la preeminencia de la subjetividad va la desacralización de las instituciones y lo que ellas representan.

A partir de lo anterior se plantean los siguientes aportes:

- La desacralización causa impacto en la experiencia religiosa y en consecuencia va *“hacia la privatización de la construcción de sentido”*. Esto desafía a instituciones formales, entre otras a la Iglesia Católica con estructuras basadas en la *estabilidad* y en la *forma*. Así como también vale para el mundo académico. Hay desafíos para el trabajo teológico tales como las relaciones entre experiencia religiosa, práctica de fe y proceso de individuación de cara a *“la sustentabilidad de un imaginario democrático del Nosotros”*.
- Los procesos de desinstitucionalización, provocados por el peso de la subjetividad, plantean como desafío para la tarea teológica discernir conceptos como *experiencia*, *vivencia*, *proceso de individualización* (toma de distancia respecto a los otros para establecer identidad propia, autonomía y búsqueda de reconocimiento), *de individuación* (vivencia adolescencial y autoposeción iluminativa que hace ver la diferencia para quedarse en el propio yo para competir con los otros, ante un objeto de deseo común, experiencia de mayor madurez), etc.
- El lenguaje significativo como criterio hermenéutico para la teología constituye una demanda del Documento de Aparecida. Esta Conferencia es la única que establece una relación explícita entre lenguaje, significado, experiencia y testimonio (cf. DA 55; 100; 341; 480; 517)

Isabel Iñiguez hizo memoria del martirio, del actual éxodo en América Latina, y de las experiencias de Dios que manifiestan los sujetos emergentes. A su reflexión le puso el título *“Pinceladas de síntesis”*. Reparó en la importancia de la oración y reflexión al inicio de cada día, centrada en la recuperación de la memoria de Testigos y Mártires,

pioneras/os en la aplicación del Concilio, en su lucha y compromiso con los más pobres, sellando con sus vidas la expresión de cambio y la renovación teológica del Cono Sur. Esto nos involucró desde Amerindia con Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil, Pueblos Originarios, y el pueblo Mapuche en Chile.

También subrayó la ubicación de los países emergentes del Cono Sur, en su mayoría con gobiernos populares y con acciones conjuntas en el Mercosur y en la Unasur, que marcan otra etapa de su historia. En lo referente a lo teológico, rescató algunas de los elementos que dan cuenta del proceso de la teología en el Cono Sur. La valoración de la teología de la liberación y su debida actualización en los contextos de hoy, distinguiendo los elementos que se mantienen vigentes y los elementos considerados emergentes de esta última etapa. En este sentido ha mencionado la experiencia del éxodo manifestado en la salida del mundo unipolar, dando cuenta de un colectivo (conjunto de sujetos diversos, pluricultural, multiétnico, multidimensional y ecuménico). También ha anotado la emergencia de voces y gritos de los pueblos de la tierra (pueblos originarios, movimientos de mujeres, de ecologistas, de jóvenes, de movimientos sociales) que demandan mejores condiciones y respeto a una vida digna. La vivencia de la experiencia de Dios que escucha el clamor de su pueblo y nos incluye en su proyecto de amor, y nos hace hijos e hijas de Dios. Desde la praxis liberadora estamos invitadas/os a considerar la inclusión teológica que articula las distintas dimensiones. Y desde la mirada inclusiva tejer la gran red, distinguiendo la necesaria “pluralidad-ambigüedad” y la “oportunidad” en la construcción del Reino, donde otra sociedad sea posible.

Doris Muñoz Vallejos en su aporte “Diversos sujetos y métodos” subrayó los sujetos en la teología, la diversidad con sus urgencias metodológicas, y el diálogo desde y con la historia. Además, insistió en la atención a la diversidad, lo cual no es algo arbitrario, sino una inspiración en el seguimiento de Jesús.

Con las preguntas: ¿Cómo hablar de lo nuevo que acontece, y cómo anunciar la novedad del Evangelio de Jesús, en un contexto de diversidad y multiculturalidad? Doris ha planteado los siguientes aspectos:

- La diversidad de sujetos de la experiencia teológica. Llama la atención, que enriquece y atrae la diversidad de personas, experiencias y contextos desde donde, en la actualidad, surgen las reflexiones teológicas. En las JTR esta diversidad estuvo presente en las ponencias, en las mesas de trabajo, y en la gran cantidad de participantes venidos desde distintos lugares de Chile, y desde otros países especialmente del Cono Sur. Estuvo presente de manera sustantiva en distintas experiencias de teología que se hicieron actuales a través de la gran cantidad de mujeres y hombres vinculados a un quehacer comprometido por la causa del reino y su justicia, desde la ecología, el mundo indígena, las mujeres, el trabajo con personas desplazadas, y otras temáticas, que dan cuenta de la diversidad y multiculturalidad como un signo de los tiempos que cuestiona y desafía la reflexión teológica y más aún la teología práctica.
- Los métodos necesarios para que se exprese la diversidad. Es necesario tener claridad respecto al método y el lugar desde donde surge. Para que la reflexión teológica tome en cuenta esta diversidad de sujetos y la reflexión que surge desde sus particulares y novedosas experiencias, es muy importante que el método de trabajo posibilite que esta diversidad se encuentre, participe, diga su palabra y dialogue en forma legítimamente diferente, personas que a partir de sus experiencias han construido un saber teológico subsumido en la invisibilidad, a fin de desarrollar nuevos significados (en contextos de exclusiones sistemáticas). La experiencia del Espíritu acontece (Jn 3,8), y el misterio de Dios se manifiesta ¡por caminos insospechados!
- Las temáticas se incorporan desde esta diversidad. Desde los nuevos sujetos surgen otras temáticas, que no se pueden eludir y que problematizan, y cuestionan los supuestos teóricos de la reflexión teológica latinoamericana. Hay preguntas, desde las mujeres católicas, hacia el androcentrismo de los discursos masculinizados y masculinizantes. (cf. Mesa de Trabajo sobre mujeres, teología y género). Hay críticas desde la conciencia ecológica; un creciente número de creyentes confrontan el antropocentrismo, que sos-

tiene discursos y prácticas depredadoras del medio ambiente (cf. Mesa de Trabajo sobre Teología y Ecología). Las espiritualidades y cosmovisiones de los pueblos originarios cuestionan los modelos de dominación, en los que la tierra y los seres sólo son recursos y mercancías (cf. Mesa de Trabajo sobre Teología y espiritualidad indígena). De ahí la necesidad de que las teologías contextuales, si quieren ser liberadoras, sean siempre reflexiones provisorias y abiertas.

Pablo Bonovia resaltó el caminar - como el de Ronaldo Muñoz- que conjuga: espiritualidad, acción histórica, teología. También mencionó a los sujetos emergentes en este cambio de época a escala global y local.

A fin de cuentas, el pueblo de Dios - sujeto comunitario- es portador de teologías. En el escenario del sur de América no sólo existe discriminación y uniformidad, también hay luces de esperanza, hay diversas metodologías, y existen sujetos solidarios. Al responder al Espíritu, el pueblo de Dios desenvuelve reflexiones de fe relevantes para el hoy y el mañana.

Notas:

¹ Ronaldo Muñoz, *“La Iglesia que amo”*, en *“Pobres, evangelio, poder”*, Santiago: CEDM, 1998, p. 57